

Los Estados Unidos y Allende

¿Qué es mejor: «neutralizar» o derribar el régimen chileno?

La toma de posesión de la presidencia de Chile por el «marxista Allende» (así le llama siempre la prensa norteamericana) constituye, para los dirigentes de Estados Unidos, el suceso más grave de los acaecidos en Latinoamérica desde la revolución cubana. La noticia de su elección produjo, en Washington, el efecto de una bomba, y el consejero de Nixon, Henry Kissinger, confiaba después a un grupo de periodistas: «Es de temer que la instalación de un régimen comunista en Chile produzca un fenómeno semejante en Perú, Bolivia y Argentina».

Claro que en el Departamento de Estado excluyen una interven-

Dicen las «palomas»: «Aunque mañana mismo Allende hincase el diente en los mil millones de dólares de inversiones que tienen en Chile las compañías norteamericanas, nuestro gobierno no debería intervenir en los asuntos internos de ese país. Podemos tolerar que un gobierno sudamericano expropié los bienes norteamericanos siempre y cuando no caiga, militar y políticamente, dentro del campo socialista». Y añaden: «¿Sabéis por qué Nixon acogió al Presidente rumano Ceausescu tan amistosamente? Quería dar a entender a los dirigentes sudamericanos que ya no nos importa el color de su régimen, de sus políticas interiores, siempre y cuando mantengan una política exterior independiente».

EL ENGRANAJE CUBANO

Según las «palomas», una intervención militar americana en Chile tropezaría con insuperables obstáculos de tipo logístico: 8.000 kilómetros separan Santiago de Washington. En cuanto a las presiones económicas, es casi seguro que resultarían inútiles: Chile

objetiva», escribía hace unos días que «un golpe de Estado sería preferible a un gobierno de Frente Popular en Chile». Estos «halcones» prevén una rápida radicalización del régimen chileno. La fuga de capitales y técnicos chilenos y la suspensión de las inversiones norteamericanas obligarán a Allende a tomar medidas draconianas. No tendrá más remedio, aseguran, que solicitar ayuda de los soviéticos, siguiendo, a la postre, el mismo camino que Fidel Castro, hace diez años.

Sin duda, la opinión pública americana se muestra indiferente a la «amenaza» chilena. Pero cuando Allende decreta las primeras nacionalizaciones de bienes extranjeros, la prensa americana no tardará en quejarse. Tendrán que ver algo estos partidarios del garrote como solución con el asesinato del general Schneider, jefe del Ejército chileno, derribado en el curso de un atentado fallido por extremistas de derechas? Por lo menos en Washington los «halcones» declaran abiertamente que «hay que hacer abortar la expedición marxista en Chile». Cómo, no lo especifican; pero ciertos indicios permiten pensar que confían en el Ejército chileno.

«RIESGOS INNECESARIOS»

En la época de Kennedy y Johnson, los Estados Unidos aplicaban en Latinoamérica cuatro políticas distintas que se enfrentaban unas con otras sobre el terreno: la, en general, liberal y reformista del Departamento de Estado y las, a menudo coincidentes y conservadoras, del Pentágono, de los «trusts» y de la CIA. Richard Nixon puso fin a tal estado de cosas: actualmente, los Estados Unidos aplican allí una sola política. Una política que nada tiene que ver con altos ideales o intereses de tipo económico, sino que obedece a imperativos estratégicos y que puede definirse como sigue:

1. Eliminar cualquier peligro de intervención soviética, especialmente en el triángulo andino formado por Chile, Perú y Bolivia. (Moscú dio garantías a Washington sobre este particular.)

2. Tratar de «rectificar» la situación en estos países, impedir que sus regímenes se inclinen más hacia la izquierda y utilizar, para lograr este propósito, según el momento y las posibilidades, medios pequeños y grandes, medios constitucionales y otros que no lo son.

Poco antes de entrar en la Casa Blanca, Nixon definió así su política latinoamericana: «No haremos que las inversiones privadas americanas se dirijan allí donde sean indeseables, o donde las condiciones políticas locales presenten riesgos innecesarios». Se declaró de acuerdo con el viejo «slogan» americano «trade, not aid» («comercio en lugar de ayuda»). ■ LOUIS WIZNITZER.

ECONOMIA

Samuelson, premio Nobel

Sobre Paul A. Samuelson, nacido en el Estado de Indiana hace cincuenta y cinco años, profesor del Instituto de Tecnología de Massachusetts desde 1940, consejero del Tesoro, ex asesor del Presidente Kennedy y eminencia gris de la Casa Blanca durante buena parte de los años 60, ha recaído el segundo premio Nobel de Economía. Su «hobby» —ya que no la conducción de tranvías, como el caso de Tinbergen— parece ser que está relacionado con la habilidad manual en el diseño y confección de confortables muebles hogareños. Quizá el principal mérito del profesor



Samuelson, en el ámbito científico y académico, sea haber contribuido de manera notable a divulgar los principios económicos, muy especialmente aquellos relacionados con la teoría keynesiana. Autor de gran éxito, traducido a 80 lenguas y con ediciones de varios millones de ejemplares, ha sido uno de los lanzamientos más espectaculares de la industria cultural americana en el campo de la ciencia económica. En sus libros han aprendido estudiantes de muchos países, desde los elementos que constituyen la oferta y la demanda, la Renta y el Producto Nacional, los precios y el dinero, la Balanza de Pagos..., hasta muy discutibles interpretaciones sobre la dinámica laboral y su inserción en las relaciones industriales o sobre la organización y racionalidad de la sociedad capitalista. En líneas generales, puede decirse que con la concesión de este premio quedan confirmadas las preferencias ideológicas de los académicos suecos en materia económica, que ya se apuntaron el año pasado. En cualquier caso, lo que está verdaderamente en cuestión no son las personas que con más o menos reservas pueden aspirar al premio, sino la necesidad y validez del mismo, absolutamente ya convencional, una pieza más del «espectáculo» que continuamente ofrece el panorama cultural de nuestra sociedad.



Manifestación de apoyo a Salvador Allende.

ción directa en los asuntos chilenos, y el santo y seña es: «Wait and see» («Esperar y ver»). Las «palomas» como Ralph Dungan, ex embajador en Santiago, precizan una pródiga neutralidad en relación con la experiencia chilena. Piensan que Salvador Allende tiene más de Leon Blum que de Thorez y que sabrá respetar las tradiciones democráticas y la constitución chilena, «que no olvidará que no ha conseguido más que un 36 por 100 de los votos».

recibirá este año diez millones de dólares solamente (más dos millones y medio a título de ayuda militar) del gobierno americano. Por otra parte, las exportaciones del cobre chileno se efectúan en un 90 por 100 al Japón y a Europa.

Ahora bien, hay quien no se muestra tan optimista con respecto a la actual situación en Latinoamérica y está de acuerdo con el «New York Times» que, saliendo de su habitual «neutralidad